

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

La imagen de la violencia en la novela

***La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo**

Literary representation of violence in the novel

***Our Lady of the Assassins* of Fernando Vallejo**

(Bakalářská diplomová práce)

Autor: Klára Vychopeňová

Vedoucí práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Olomouc 2015

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Markéty Riebové, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

Olomouc 2015

.....

Agradecimientos.

Esta tesis está dedicada, en primer lugar, a Mgr. Markéta Riebová, Ph.D. por la dirección de mi trabajo y por sus consejos muy apreciados. Luego a mi familia por su apoyo y ayuda durante mis estudios y también a mis amigos por su comprensión.

Quiero expresar un especial agradecimiento a Enrique Ezquerra Pérez por su apoyo durante el proceso de escribir mi trabajo sy a Mónica Fidalgo Blanco por la corectura del trabajo.

Índice

1	Introducción	5
2	Contexto extraliterario	7
2.1	Historia colombiana del siglo XIX.....	7
2.1.1	República de la Nueva Granada, 1830 - 1850.....	7
2.1.2	Estados Unidos de Colombia	8
2.2	Historia colombiana del siglo XX.....	8
2.2.1	Asesinato de Gaitán y el Bogotazo	9
2.2.2	La Violencia de los años 50 y 60	9
2.2.3	Los años terribles, 1970 – 1989	10
2.2.4	El cártel de Medellín y la caída de Pablo Escobar	11
3	Fernando Vallejo y su aporte a la literatura colombiana.....	13
4	El género de la novela La Virgen de los sicarios	14
5	La representación del sicario.....	16
6	El tema de la violencia de los sicarios en la literatura colombiana.....	18
7	La Virgen de los Sicarios – el título de la obra	19
8	La trama de la novela	20
9	Fernando.....	22
10	Alexis y Wílmur: los sicarios	28
11	Medellín/Medallo	33
12	Conclusión.....	36
13	Resumé	39
15	Bibliografía.....	40
16	Anotace.....	42
17	Annotation	43

1 Introducción

Colombia ha sido durante muchas décadas uno de los países más afectados por la violencia en América Latina. Aunque la violencia en Colombia tiene un origen político, con el paso del tiempo empezó a desarrollarse el narcotráfico, lo que también contribuyó a una intensificación de los actos violentos.

Durante los años ochenta empezaron a penetrar en la vida política y social colombiana los cárteles, sobre todo el de Medellín, cuyo capo era Pablo Escobar Gaviria. Este cártel influía en la sociedad y en los chicos jóvenes que trabajaban para la mafia. Después de la caída del famoso cártel de Medellín y de la muerte de Pablo Escobar, los que trabajaban para la mafia se quedaron sin trabajo y las nuevas organizaciones delincuentes no eran tan satisfactorias. Sin embargo, el narcotráfico transformó el sistema de valores morales y sociales, cambió los valores tradicionales de la sociedad colombiana y generalizó la violencia y la muerte como norma social. “En Colombia, estos jóvenes ya asociados a la delincuencia parecen no tener otra salida que convertirse en sicarios [...]”¹.

El objetivo de mi trabajo es analizar tres personajes de la novela *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo y describir el espacio literal, la ciudad de Medellín, donde se desarrolla la trama de la novela ya mencionada. Quiero mostrar los polos opuestos que caracterizan a todos los protagonistas y describir la violencia por medio de la lengua de los sicarios y de su comportamiento. Asimismo, quiero dividir la ciudad de Medellín, el espacio literal, por zonas y luego describir sus contradicciones.

En la primera parte de mi trabajo me centraré en el análisis del contexto extraliterario, orientado al origen de la violencia en Colombia y a sus antecedentes en la historia de este país desde el siglo XIX. Aunque estos problemas no aparecieron al mismo tiempo, rápidamente surgió una relación estrecha entre ellos y en los años 90 provocaron graves problemas, tanto en el Gobierno como en la población colombiana. En la historia de Colombia se desarrollan dos períodos básicos de la violencia. El primero apareció en los años 50 y 60 del siglo XX, cuando Laureano Gómez era presidente, y el segundo bajo el dictador Gustavo Rojas Pinilla.

Durante los años siguientes, la violencia continuó por medio de luchas políticas internas y por la aparición de las organizaciones guerrilleras que lucharon tanto contra el Gobierno como entre sí. En estos años comenzaron a funcionar los cárteles, sobre todo el de

¹ Maite Villoria NOLLA, «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios», *Cuadernos de Literatura*, 8 (2002), < <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/7992>>, 108.

Medellín, que empezaron a penetrar tanto en la política como en la vida social colombiana y que se dedicaron a la producción de marihuana y cocaína. Esta situación dio origen al boom de las drogas en Colombia y a su exportación al mundo. El segundo período tuvo lugar entre los años 1990 y 2002, que fue cruel debido a las luchas del Gobierno con los cárteles y los narcotraficantes, y a la caída de Pablo Escobar; y complicado por la influencia de las mafias en los chicos jóvenes que estaban a su servicio y que actuaban de manera bastante violenta. En esta parte trabajaré, sobre todo, con los libros de historia colombiana de Luis Antonio Fernández Rossier y del historiador Carlos Sixirei Paredes.

Precisamente, la violencia era un tema bastante recurrente en las novelas de principios del siglo XXI, en relación con el narcotráfico, los chicos jóvenes al servicio de la mafia y con cambios políticos. Por lo tanto, en la segunda parte de mi trabajo analizaré el contexto literario, incluiré una introducción al fenómeno de la figura del sicario en el campo social y su reflejo en la literatura colombiana, así como la representación de la violencia en esta literatura.

A continuación, abordaré el análisis literario de la novela *La Virgen de los Sicarios*, del autor colombiano Fernando Vallejo, que eligió la violencia de los sicarios como el tema de su novela. Analizaré al protagonista, Fernando, y a sus dos amantes, Alexis y Wílmor, que viven en un sitio bastante violento, la ciudad de Medellín. En la figura del protagonista descubriré dos personajes opuestos: por una parte, al gramático (es decir, al hombre culto y tradicional), y por otra, al hombre violento, transformado por sus relaciones amorosas y la evolución de su habla. En los personajes de los jóvenes sicarios descubriré también los polos opuestos de sus posturas y añadiré un pequeño estudio de la lengua y de sus costumbres, así como una muestra de su forma de matar. Muy importante para mi análisis ha sido la lectura de los artículos «*La Virgen de los sicarios y una gramática del caos*» de Aileen El-Kadi, «*Lenguaje y violencia en la Virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo*» de Antonio Torres y «*(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios*» de Maite Villoria Nolla.

2 Contexto extraliterario

Considero importante analizar la historia de los últimos siglos, mejor dicho de los siglos XIX y XX. Durante esta época son evidentes los cambios políticos, las luchas continuas entre los partidos políticos que provocaron la violencia en Colombia. Además el fin del siglo XX es el momento en el que se desarrolla la novela *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo, que analizaré en la segunda parte de mi trabajo.

La historia colombiana del siglo XIX empieza con la época de la República de la Nueva Granada porque en esta época nacieron los primeros partidos políticos en Colombia, continúa con la dictadura de Tomás Cipriano de Mosquera y termina con la Guerra de los Mil Días, que afianza el bipartidismo político entre los liberales y los conservadores. Algunos momentos históricos de la historia de Colombia del siglo XX son la causa del aumento de la violencia en este país.

2.1 Historia colombiana del siglo XIX

2.1.1 República de la Nueva Granada, 1830 - 1850

La disolución de la Gran Colombia dio origen a la República de la Nueva Granada. Con la separación de Venezuela y Ecuador, quedaba solo la Nueva Granada compuesta por Colombia, Panamá, Magdalena, Boyacá, Cundinamarca y Cauca. Se estableció una república centralizada encabezada por Francisco de Paula Santander como presidente. Aunque Santander quería mejorar la situación en Colombia con varias normas legislativas y por medio de la reorganización administrativa, las luchas internas entre federalistas y centralistas continuaron. Empezaron las diferencias entre los intereses económicos y políticos que imposibilitaron la mejora de las condiciones sociales. El descontento y las luchas por los intereses políticos desembocaron en la Guerra de los Supremos, entre los años 1839 - 1841, provocada por los liberales descontentos con el Gobierno, apoyados por el general José María Obando.

En esa época nacieron también los partidos políticos, por medio de los cuales se podían manifestar opiniones diferentes. Primero se fundó el Partido Liberal, encabezado por Ezequiel Rojas. Defendía la propiedad privada, el libre comercio y la libre empresa. Quería imponer la educación gratuita y sin la supervisión de la Iglesia católica.

Otro partido político que se creó fue el Partido Conservador con Mariano Ospina y José Eusebio Caro a la cabeza. Este partido no quería romper las relaciones con la Iglesia católica ni cambiar el sistema educativo (Campos 2005).

La nación, provista de partidos políticos que defendían ideas opuestas, provocó en los años siguientes continuas guerras por el poder político, que dio origen a la violencia en

Colombia. En el año 1854, los conservadores subieron al poder y acabaron con la hegemonía liberal en Colombia. Terminaron por darle autonomía a las regiones, con lo que el país se convirtió en un Estado federal.

En 1857 empezó a gobernar Mariano Ospina Rodríguez y un año después se firmó la Constitución de 1858, en la que el país obtuvo el nombre de Confederación Granadina. Esta confederación estaba formada por ocho estados: Santander, Panamá, Antioquía, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y Bolívar (Campos 2005). Sin embargo, el Gobierno de los conservadores dio pie a otras luchas entre los partidos de los liberales y los conservadores, que provocaron una guerra civil con la que los liberales lograron el poder (Campos 2005).

2.1.2 Estados Unidos de Colombia

En el inicio de los años 70, el gobernador del Estado de Cauca, Tomás Cipriano de Mosquera, se rebeló contra el Gobierno central y estableció una dictadura. Por lo tanto, en el año 1863, se aprobó la *Nueva Constitución* que dio al país el nuevo nombre de *Estados Unidos de Colombia* e instauró un Gobierno federal. El Gobierno estaba formado por los radicales liberales que separaron la Iglesia del Estado, como cumplían en los años anteriores.

Después del año 1880, la situación de los Estados Unidos de Colombia cambió porque los productos que se habían exportado a los países europeos bajaron de precio. Este cambio afectó, sobre todo, a los trabajadores y empezó una crisis. Para los conservadores esta crisis significó la oportunidad de rebelarse contra los liberales y como estaban apoyados por la Iglesia, lograron el poder del Gobierno en el año 1885 y empezaron a reorganizar el país (Campos 2005). Sin embargo, las luchas internas entre los conservadores y los liberales, sobre todo los radicales, continuaron. Por lo tanto, en el cambio de siglo, se produjo la Guerra de los Mil Días (1899 – 1902) entre los partidos ya mencionados. Esta guerra acabó con la victoria de los conservadores, con la que se estableció la hegemonía conservadora (Sixirei Paredes 2011: 22-23).

2.2 Historia colombiana del siglo XX

En el inicio del siglo XX, Colombia pierde Panamá (1903). La pérdida fue causada por los Estados Unidos de Norteamérica que quisieron tener el control del Canal. Las relaciones entre los colombianos y los americanos se deterioraron y apareció un sentimiento antinorteamericano (Fernández Rossier 2003: 33).

En esta época gobernaban los conservadores, que llevaban en el poder desde el año 1886. El presidente fue Olaya Herrera con quien Colombia, por medio de la guerra con Perú en 1932, recuperó una franja amazónica. El presidente también modernizó el Estado con nuevos

caminos, puertos y ferrocarriles y fomentó la caficultura, el tabaco, el banano, la producción de oro, plata y petróleo. Colombia empezó a exportar banano, cacao, oro, caucho, maderas, café y tabaco y con la producción aparecieron las primeras manufacturas (Fernández Rossier 2003: 33). Durante el período del Gobierno liberal entre los años 1930 y 1946, fue importante la figura de Jorge Eliécer Gaitán, quien defendió a los campesinos en la zona bananera y consolidó la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), agrupación de los izquierdistas del Partido Liberal que representaba a las clases populares. Sin embargo, el candidato conservador Mariano Ospina Pérez ganó las elecciones presidenciales en 1946 (Fernández Rossier 2003: 34).

2.2.1 Asesinato de Gaitán y el Bogotazo

Según el artículo de Larisa Sioneriu en Colombia Reports², Jorge Eliécer Gaitán fue una de las personas más importantes de la política colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Durante su carrera política, fue Ministro de Educación, Ministro de Trabajo, líder del Partido Liberal, alcalde de Bogotá y candidato presidencial. Su voz política, no solo como alcalde de Bogotá, significó mucho para el pueblo, pues Gaitán quería defender sus derechos. Sin embargo, debido a algunas reformas, los bogotanos se rebelaron y Eliécer Gaitán renunció a su cargo de alcalde³.

Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado por Juan Roa Sierra el 9 de abril del 1948 en Bogotá. Inmediatamente después de su crimen, una muchedumbre que se formó al conocer la noticia linchó al asesino y Juan Roa Sierra se convirtió en la primera víctima de la época de violencia conocida como “el Bogotazo”⁴.

Este motín se inició en Bogotá y rápidamente se extendió por todo el país. La muerte de Eliécer Gaitán significó otro golpe a la difícil situación política y se puede decir que aquí empezó el período conocido como “la Violencia” (Fernández Rossier 2003: 35).

2.2.2 La Violencia de los años 50 y 60

Tras estos acontecimientos, los liberales no podían presentar a su candidato y se retiraron de las elecciones. Debido a la dimisión de los liberales, Laureano Gómez del Partido Conservador las ganó en noviembre del año 1949. Su primer paso en el Gobierno fue declarar la organización de un Estado corporativo, hecho que inició la guerra con los liberales.⁵

² Larisa SIONERIU, «Jorge Eliecer Gaitan», <<http://colombiareports.co/jorge-eliecer-gaitan/>>, [consulta: 17/6/2014].

³ Íbid.

⁴ Wilson BLANCO NARVÁEZ, «<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/el-asesino-de-gaitan-115931>», [consulta: 14/4/2013].

⁵ Carlos SIXIREI PAREDES, *La violencia en Colombia (1990-2002): Antecedentes y desarrollo histórico*, Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2011, 51

Según el libro *La Violencia en Colombia (1990 – 2002)* de Carlos Sixirei Paredes, algunos investigadores dividen este período de la Violencia en tres fases. La primera es el año 1949, caracterizado por las luchas políticas entre los partidos y los conflictos locales y regionales.

La segunda fase se sitúa durante el período entre los años 1950 y 1952, y la tercera fase se inicia en el año 1953, cuando las organizaciones nacionales se unieron contra el presidente Gómez y trataron de implantar un Estado fascista para poner orden en las zonas de conflicto. Su Gobierno provocó el golpe de Estado llevado a cabo por el general Gustavo Rojas Pinilla en junio de 1953, quien con este paso asumió el cargo del presidente. Su programa de Gobierno fue: “No más sangre, no más depredaciones, paz, justicia y libertad para todos” (Sixirei Paredes 201: 54). Sin embargo, Rojas Pinilla no cumplió sus promesas, limitó a las actividades de los partidos políticos e implantó la censura con la OPIDE (Oficina de Información y Propaganda del Estado) para controlarla.

Empezó una guerra civil secreta en la que los liberales se aliaron con los conservadores para derrocar el sistema de Gobierno *rojista*. Para restablecer la estabilidad, los liberales junto con los conservadores, representados por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, firmaron el Pacto de Sitges, con el que nació el Frente Nacional. El pacto fue válido durante 16 años y estableció una alternancia y un equilibrio en el poder entre los conservadores y los liberales.

2.2.3 Los años terribles, 1970 – 1989

En las elecciones de 1970 ganó el Frente Nacional y Misael Pastrana Borrero fue el último presidente elegido bajo este sistema. En el año 1973 apareció el Movimiento 19 de Abril (M-19), un movimiento nacionalista en el que se desarrollaron algunas organizaciones guerrilleras. Con la aparición de estas organizaciones y su amplificación, la violencia se expandió y recrudeció. Los campesinos abandonaron sus tierras y bien se marcharon a las ciudades, bien se unieron a las guerrillas en las montañas. El aumento de las organizaciones frenó los intentos del Gobierno de reducir la pobreza extrema e imposibilitó el control de todo el país. En el año 1974 desapareció el Frente Nacional, lo que permitió la participación de nuevos partidos políticos.

Asimismo, a finales de los años 80, todo el país empezó a estar dominado por el narcotráfico y el contrabando, basados en la marihuana y el tráfico de cocaína. Se estructuraron los carteles y las relaciones con la mafia norteamericana e italiana (Fernández Rossier 2003: 37).

En las elecciones del año 1978 ganaron los liberales, liderados por Julio César Turbay Ayala. El ejército intentó aniquilar los movimientos guerrilleros y las organizaciones estuvieron casi colapsadas, excepto la del M-19 (Sixirei Paredes 2011: 90). En el año 1980, el M-19 asaltó la Embajada de la República Dominicana y mantuvo como rehenes a unos diplomáticos extranjeros. En definitiva, el presidente Turbay Ayala mantuvo un férreo régimen político apoyado por los militares (Fernández Rossier 2003: 38). En las elecciones de 1982 el Partido Liberal se dividió y presentó a dos candidatos, si bien al final las ganó Belisario Betancur Cuartas, el candidato conservador.

El 30 de abril de 1984 fue asesinado el Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, a manos de unos sicarios jóvenes del cartel de Medellín que representaban bien el modelo de los sicarios y los narcos de esa época. Betancur declaró la guerra a los narcotraficantes (Sixirei Paredes 2011: 103). El 6 de abril de 1985, el grupo guerrillero del M-19 asaltó el Palacio de Justicia de Bogotá, hecho que acabó de forma trágica con la muerte del presidente de la Corte Suprema de Justicia junto con algunos magistrados. El nuevo presidente, durante los años 1986 – 1990, fue Virgilio Barco Vargas del Partido Liberal. En primer lugar, quiso acabar con la pobreza; y en segundo lugar, terminar con los vestigios del Frente Nacional y establecer un sistema de Gobierno de Gobierno-oposición. Durante su presidencia, el dirigente del M-19, Carlos Pizarro, y su antiguo líder Antonio Navarro firmaron la paz (Sixirei Paredes 2011: 102).

Posteriormente, Carlos Pizarro fue asesinado y se volvió a recrudecer la violencia. Se inició una ola de atentados en la que los narcotraficantes mataron a cuatro candidatos presidenciales, entre ellos al candidato liberal de las elecciones de 1982 Luis Carlos Galán Sarmiento, así como a periodistas, jueces y líderes políticos.

Tras el magnicidio de Galán, el Gobierno empezó a luchar contra los narcotraficantes, detuvo a varias personas acusadas de narcotráfico y confiscó sus propiedades. El país quiso una Asamblea Constituyente y el Gobierno firmó una consulta para convocarla (Fernández Rossier 2003: 40).

2.2.4 El cartel de Medellín y la caída de Pablo Escobar

En el año 1990, César Gaviria Trujillo fue elegido presidente tras vencer a los candidatos del M-19 y del Partido Social-Conservador. Gaviria Trujillo formó un gabinete con la participación del M-19 y de los liberales y los conservadores. Convocó la Asamblea Nacional Constituyente, que promulgó la Nueva Constitución del 4 de julio de 1991. Una vez aprobada, el Gobierno concentró sus esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico, en concreto, contra los clanes de Ochoa y de Pablo Escobar Gaviria. Asimismo, luchó contra el cartel de Medellín

como tal y ordenó bombardear la Casa Verde, la sede del FARC-EP, con lo que declaró la guerra a las guerrillas.

El cártel de Medellín era en esta época muy exitoso y estaba bien organizado. Su influencia se expandía por la vida política, económica y social. Aunque la mafia mató en los años 80 a algunos candidatos presidenciales y a otros políticos, el apoyo de la sociedad colombiana era demasiado alto debido a la financiación de los lugares públicos, de los campos de cultivo y a la construcción de casas con el dinero de la mafia. En el fin de los 80, la influencia del cártel era comparable a la que tenían los Gobiernos regionales⁶.

Sin embargo, en el año 1991, Pablo Escobar se entregó antes el gobierno cambió por la anulación de la ley judicial internacional sobre la persecución de los habitantes colombianos fuera de Colombia (se entregó para no ser extraditado a los Estados Unidos) y por la construcción de una prisión de lujo. Desde esta cárcel continuó dirigiendo su cártel. En el año 1992 Escobar escapó de la prisión, lo que supuso el recrudecimiento de la guerra entre el Estado y el cártel. Los Estados Unidos empezaron a dotar a Colombia de dinero para luchar contra los narcotraficantes y mejorar la estrategia del Gobierno; de este modo, la policía colombiana logró encontrar a Pablo Escobar, quien murió durante un tiroteo con la policía⁷.

Después de la muerte de Pablo Escobar Gaviria y sus ayudantes, cayó el cártel de Medellín y en la escena de las drogas empezaron a aparecer organizaciones pequeñas, ya conocidas como los sicarios.

⁶ LOŠŤÁKOVÁ, Soňa: *Proměna způsobu fungování kolumbijských drogových kartelů od 80. let do současnosti*, < https://is.muni.cz/th/251402/fss_b/S.Lostakova_BP.txt>.

⁷ *Íbid.*

3 Fernando Vallejo y su aporte a la literatura colombiana

Fernando Vallejo es un autor colombiano, nacido en el año 1942. En 1971 se trasladó a Ciudad de México y no ha vuelto a su país natal. Es autor de las novelas *La Virgen de los Sicarios*, que trata sobre la violencia del narcotráfico en Medellín, *El desbarrancadero*, *La Rambla paralela* y de un ciclo autobiográfico de cinco obras agrupadas bajo el título de *El río del tiempo*. Es autor, además, de dos biografías de poetas colombianos, *El mensajero*, sobre Porfirio Barba Jacob, y *Almas en pena, chapolas negras*, sobre José Asunción Silva, de un libro de biología, *La tautología darwinista*, de Logoi una gramática del lenguaje literario y del libro *Manualito de imposturología física*⁸.

Maritza Montaña González cita en su trabajo el comentario de María Fernanda Lander que en su artículo «*The intellectual's criminal discourse in Our Lady of the Assassins by Fernando Vallejo*» considera que el aporte del estilo de Vallejo es el de un “nuevo género narrativo surgido en el escenario de la literatura colombiana constituido por novelas que tratan la violencia que [...] acompaña la producción y el trágico de drogas”⁹.

Su libro más famoso es *La Virgen de los Sicarios*.

⁸ Fernando VALLEJO, *Don Vida*, <<http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/201004/primeras-paginas-don-vida.pdf>>

⁹ Maritza MONTAÑO GONZÁLEZ, *La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*, Cuadernos de postgrado, Escuela de Estudios Literarios 3, 2009, (ISSN 2011-2505), <http://www.academia.edu/4241120/La_Violencia_y_el_narcotr%C3%A1fico_en_la_literatura_colombiana>, 132.

4 El género de la novela *La Virgen de los sicarios*

Antonio Torres, en su artículo «*Lenguaje y violencia en La Virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo*», considera a esta obra como un pilar de la novela sicaresca, caracterizada por presentar elementos del género testimonial y del documental. (333)

Otra autora que considera a *La Virgen de los sicarios* como una novela sicaresca es Maritza Montaña González, que en su trabajo «*La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*»¹⁰ desarrolla la descripción de este género en la literatura colombiana y lo compara con otras obras clasificadas también dentro de la novela sicaresca. Según esta autora, esta novela consta de tres ejes: el “Primero, la exploración de lo que simboliza la figura del sicario representado como un ser misterioso y atractivo” (131), el segundo eje es el lenguaje y el parlache, y tercero es “la figura del intelectual en el panorama de la violencia del narcotráfico.” (131). Más importante, sin duda, es la figura del sicario que en los años ochenta y noventa del siglo XX fue el “objeto de investigación de las ciencias sociales, como tema de documentales, películas, series de televisión, relatos testimoniales y novelas” (132).

La novela *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo incluye todos los ejes de la novela sicaresca: aparece un intelectual (el protagonista-narrador Fernando) que vive en la ciudad de Medellín, llena de la violencia de los sicarios; también la novela desarrolla un pequeño estudio sobre el lenguaje de los sicarios y sobre todo aparece la figura del sicario (Alexis y Wílmor), aunque en este caso no se comportan como unos sicarios típicos:

En *Virgen*, por ejemplo, la relación entre Fernando y sus jóvenes amantes tiene en el trasfondo una Colombia en la que se empiezan a ver los efectos de la muerte de Pablo Escobar, pero la novela, en sí, no se detiene a mostrar la acción de Alexis o de Wílmor bajo órdenes emitidas por las organizaciones del narcotráfico [...] (136).

Con este ejemplo es evidente que la novela sicaresca está relacionada con la vida política de Colombia, y en concreto, en esta novela, con la caída del capo del cártel de Medellín Pablo Escobar Gaviria. Asimismo, es importante señalar que la novela sicaresca muestra el narcotráfico y la violencia que es, según Óscar Osorio. “el tema más novelado en Colombia”¹¹.

Según estos tres autores, el corpus de la novela sicaresca incluye las novelas: *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo; *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo; *Cartas cruzadas* (1995) de Darío Jaramillo Agudelo; *Morir con Papá* (1997) de Óscar Collazos; *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos; *Sangre ajena* (2000) de Arturo

¹⁰ Maritza MONTAÑO GONZÁLEZ, Op. cit. 113.

¹¹ Óscar OSORIO, «El sicario en la novela colombiana», *Poligramas* 29, junio 2008, <https://www.academia.edu/4349923/El_sicario_en_la_novela_colombiana>, 63.

Alape; *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince; *Delirio* (2004) de Laura Restrepo; *Los ejércitos* (2006) de Evelio Rosero; *El cronista y el espejo* (2008) de Óscar Osorio. A estas novelas debemos añadir otras que son los antecedentes de la novela sicarésca: *El sicario* (1988) de Mario Bahamón Dussán; y *No nacimos pa ´semilla* (1990) de Alonso Salazar.

5 La representación del sicario

Para una mejor comprensión de la violencia de los sicarios, es necesario introducir el fenómeno del sicariato en Colombia en la literatura de este país. Según Maite Villoria Nolla en su artículo «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en *La virgen de los sicarios*», en Colombia, a finales del siglo XX, se desarrolló la llamada “cultura de la violencia”, conocida también como la “cultura de la muerte” o la “cultura del narcotráfico” (107). Cultura que corresponde a los cárteles de Medellín y de Cali, y a la persona de Pablo Escobar Gaviria, el jefe del cártel de Medellín.

Esta cultura estableció nuevos valores, normas o símbolos en la cultura colombiana y puso en primer plano a la figura del muchacho joven, conocido como el sicario. Este se formó tanto por la ausencia de la ley del Estado y la marginalidad de los jóvenes como por el hedonismo de la cultura, el consumismo y la drogadicción de las últimas décadas del siglo XX¹².

El interés antropológico y sociológico, del que habla también Vallejo en su novela, anteponía el fenómeno del sicario en la literatura colombiana, el cine y los medios de masa. Titulares de periódicos como “Medellín, fábrica de los sicarios” o “Sicario, industria nacional” convierten a estos muchachos en los protagonistas de la cultura del consumismo y la violencia¹³.

La literatura lleva al sicario al centro del fenómeno de la violencia que se refleja en su lengua y lo define como un “joven víctima del vacío social y de la vida en la calle, de familia desintegrada – ausencia del padre y total idolatría materna, con fuertes creencias religiosas, machistas y consumistas”¹⁴. En otras palabras, la cultura del sicariato empezó a ser trazada como una cultura de la violencia de los jóvenes mezclada con la religiosidad de estos muchachos, vinculada con la devoción a la Virgen (lo que inspiró a *La Virgen de los sicarios*). El personaje del sicario se convirtió, gracias a los medios de comunicación, en un héroe de la violencia.

Según Fernando Vallejo, el sicario es “un muchachito, a veces un niño, que mata por encargo” (1994: 10). Estos muchachos no son ni el pasado ni el futuro de la sociedad, son solo los que viven el momento. Viven en lo más bajo de la sociedad y son un mero instrumento pagado por aquellos que no son capaces de asesinar. Si un sicario trabaja por su cuenta y riesgo, ya no es considerado sicario, sino alguien que actúa por iniciativa propia. No se sienten

¹² Maite Villoria NOLLA, «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en *La virgen de los sicarios*», *Cuadernos de Literatura*, 8 (2002), <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/7992>>, 108 – 109.

¹³ Maite Villoria NOLLA, Op.cit. 109.

¹⁴ Maite Villoria NOLLA, Op.cit. 110.

culpables porque consideran a la muerte como su trabajo, lo cual es sin duda una gran contradicción con la fe católica.

Un cierto padrecito ingenuo de la Facultad de Teología de cierta católica universidad me contó una confesión... Que un muchacho sin rostro se fue a confesar con él y le dijo: “Acúsome padrecito de que me acosté con la novia”... el padre vino a saber que el muchacho era de profesión sicario y que había matado a trece, pero que de éstos no se venía a confesar porque ¿por qué? Que se confesara de ellos el que los mandó a matar. De ése era el pecado, no de él que simplemente estaba haciendo un trabajo, un camello (1994: 32).

La devoción de los sicarios es mostrada no solo en forma de rezos a la Virgen y en las visitas a las iglesias, sino también en el hecho de que suelen portar tres escapularios en su cuerpo, debajo de la ropa. Los llevan en el cuello, el antebrazo y el tobillo “para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen” (1994: 16).

6 El tema de la violencia de los sicarios en la literatura colombiana

Antonio Torres, en su trabajo «*Lenguaje y violencia de La Virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo*», sitúa el inicio de la violencia en los años cuarenta y cincuenta, cuando tuvo lugar el conflicto político entre los liberales y los conservadores. En esta época emergió la figura del *pájaro*, antecedente del sicario con quien aparecieron nuevas formas de violencia¹⁵.

Óscar Osorio añade que durante los años 50, la literatura de la violencia fue criticada por las clases dirigentes colombianas por evocar la Violencia política. En cuanto a la figura del sicario, este término se hizo famoso en los años ochenta por los medios de comunicación y los «asesinos de la moto». Se considera que la primera novela que trata sobre el tema de los sicarios es la obra del año 1990 *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar Jaramillo. A partir de este momento, el tema se llevó también al cine, con el ejemplo de la producción de Víctor Gaviria y su *Rodrigo D. No futuro* (1990), *La vendedora de rosas* (1998) y *Sumas y restas* (2005)¹⁶.

Antonio Torres considera los siguientes libros como los pilares de la novela sicaresca: *La Virgen de los Sicarios* (1994), de Fernando Vallejo; *Morir con Papá* (1997), de Óscar Collazos; *Rosario Tijeras* (1999), de Jorge Franco Ramos, y *Sangre ajena* (2000), de Arturo Alape. Todas estas obras se desarrollan en Medellín y tratan sobre muchachos violentos y el narcotráfico en esta ciudad. Por lo tanto, es lógico que Medellín fuera elegida la capital de las novelas sicarescas, debido al narcotráfico del cártel de Medellín y a la violencia y al sicariato relacionado con este cártel.

¹⁵ Antonio TORRES, «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://www.raco.cat/index.php/estudis/article/viewFile/246886/330768>>, 331.

¹⁶ Antonio TORRES, «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://www.raco.cat/index.php/estudis/article/viewFile/246886/330768>>, 332.

7 La Virgen de los Sicarios – el título de la obra

La Virgen a la que hace referencia el título de la novela es María Auxiliadora, la protectora de la región de Medellín. Vallejo habla mucho de esta Virgen en su novela, así como de Nuestra Señora del Carmen, que era la Virgen de su infancia, y en el tiempo en que se desarrolla la novela le cambian el nombre por el de María. “Dicen los sociólogos que los sicarios le piden a María Auxiliadora que no les vaya a fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio” (Vallejo 1994: 16)¹⁷.

Vallejo recrea una grave contraposición entre los sicarios y la fe católica; esto es, lo normal sería pensar que los sicarios no pueden ser creyentes porque su trabajo es asesinar, su rutina diaria, pero nada más lejos de la realidad: los sicarios profesan una profunda fe e incluso le piden encarecidamente a la Virgen que les ayude en sus trabajos. Esta devoción por la Virgen y el deseo de que los proteja inspiró a Vallejo en la elección del título de su novela, *La Virgen de los Sicarios*.

En el título de la obra podemos ver también una semejanza entre el papel de María Auxiliadora, que protege a los sicarios, con el papel del protagonista, Fernando, que reemplaza a las madres de esos jóvenes asesinos.

¹⁷ Todas las citas son de esta edición. En adelante, sólo aparecerán entre paréntesis el año y número de la página.

8 La trama de la novela

La trama de la novela *La Virgen de los Sicarios* nos cuenta la historia de un hombre maduro, de nombre Fernando.

Este hombre, un intelectual, escritor, gramático y homosexual colombiano, después de una larga ausencia regresa a Colombia, su país natal, para morir. Después de su regreso a Medellín, se encuentra con los graves cambios que han tenido lugar en Colombia, sobre todo en el sistema político, en el caso del presidente y de las autoridades estatales, y en la forma de comportarse de los colombianos. Dice que “[...] Colombia cambia pero sigue igual, son nuevas caras de un viejo desastre” (1994: 12). En el apartamento de su antiguo amigo José Antonio Vásquez que presta a los muchachos, Fernando encuentra a Alexis, empiezan a conversar y en el cuarto de las mariposas comienzan su relación amorosa. En el momento en que Alexis se está desvistiendo, se le cae el revólver y Fernando descubre que es un sicario. Son los muchachos subordinados a la mafia, quienes atracan y matan a todos los que se les cruzan por el camino y no corresponden a sus gustos.

Alexis y Fernando inician su viaje por Medellín y este último recuerda su niñez mientras peregrinan por las iglesias de esta ciudad. Pasan los días juntos, viven en el piso de Fernando, quien le da a Alexis una casetera y le permite ver la televisión, lo que luego provoca los hechos violentos de Fernando. Durante su peregrinación por la ciudad, Fernando decide llamarlo “Ángel Exterminador” por sus asesinatos. “Sin alias, sin apellido, con su solo nombre, Alexis era el Ángel Exterminador que había descendido sobre Medellín a acabar con su raza perversa” (1994: 55). Un día Alexis es asesinado por dos sicarios en una moto. Fernando quiere acabar con su vida y deambula por Medellín sin ganas de vivir.

Poco tiempo después, en la calle, se encuentra con un muchacho llamado Wílmар, también un sicario joven. Empiezan a hablar, van a desayunar juntos y comienzan una relación amorosa. Sobre su segundo amor dice que “mi niño era el enviado de Satanás que había venido a poner orden en este mundo [...]” (1994: 99).

Sin embargo, Fernando compara continuamente a su Alexis con Wílmар, otro Ángel Exterminador. Cuando descubre que Wílmар era uno de los sicarios en la moto que mataron a Alexis, lo quiere asesinar. En el momento en que Wílmар le dice a Fernando que mató a Alexis porque él había asesinado a su hermano, Fernando decide escapar con él de Medellín. Pero antes de partir, Wílmар quiere despedirse de su mamá y coger alguna ropa. “La despedida fue para siempre, vivos no nos volvimos a ver” (1994: 116).

Fernando recibe una llamada para que vaya a identificar el cuerpo de un muchacho que tenía su número. Cuando Fernando llega a la morgue o al “anfiteatro”, como la llaman allí, descubre que el muerto es Wílmur.

9 Fernando

Fernando es un hombre mayor, gramático, escritor y homosexual que regresa a Medellín a pasar sus últimos días. Nos acompaña durante toda la novela, o mejor dicho, nosotros lo acompañamos a él, tal como mencionó al final de su relato. Esta despedida con el narratorio es a través del parlache de los sicarios y tiene un evidente sentido irónico, presente en su obra: “Bueno parcerero, aquí nos separamos, hasta aquí me acompaña usted. Muchas gracias por su compañía y tome usted, por su lado, su camino que me sigo en cualquiera de estos buses para donde vaya, para donde sea” (1994: 121).

Este hombre es el protagonista-narrador ficticio y cuenta su historia al narratorio en primera persona. Por lo tanto, no aparece la descripción física del protagonista en la novela. Por protagonista-narrador entendemos a aquel personaje que al mismo tiempo actúa como protagonista (en nuestro caso Fernando, el gramático) y por narrador a aquel que relata los hechos que ocurren a su alrededor. En este caso, tenemos que contar con la narración subjetiva que extrema toda la novela. Adriana Jastrzębska en su artículo «*“Nada somos, parcerito...” El papel del narratorio en la Virgen de los sicarios de Fernando Vallejo*» añade que la historia “se narra en primera persona gramatical [...], Fernando no es mero narrador del relato, sino también protagonista de la historia narrada, lo cual no le permite ser un sujeto externo y ajeno a los hechos presentados” (1994: 195).

Fernando, desde las primeras líneas, narra sus recuerdos de infancia en Colombia, en Medellín, pero no habla ciertamente en detalle de su vida, no nos informa de los hechos de su infancia ni del tiempo que pasó fuera de Colombia.

Mediante sus relaciones amorosas con los jóvenes sicarios, nos explica la vida y la violencia del mundo de los asesinos por encargo y también nos transmite su lengua y el contraste con el vocabulario tan típico de la jerga de los sicarios.

Por tanto, no se trata de un narrador omnisciente, porque en ningún caso entra en la mente de los personajes; asimismo, a veces no entiende la forma de actuar de los sicarios. El protagonista-narrador es la última persona que mueve la trama, porque prácticamente siempre habla solo, pocas veces intervienen sus amantes o las noticias de la radio en el taxi o en la televisión.

Fernando representa dos polos opuestos: por un lado, es un hombre tradicional de clase social rica que personifica el pasado de Colombia; por otro lado, es un hombre homosexual para quien las mujeres son “un coco vacío” (1994: 18), un hombre violento que se relaciona con los sicarios, se atasca en su mundo y se comporta de manera autoritaria, se considera que está por encima de sus paisanos o ciudadanos y los critica en tono agresivo. En

muchos casos instiga a sus amantes a que maten para su satisfacción. Es un hombre que domina tanto la lengua culta como la jerga de los sicarios, llena de vulgarismos, y que mantiene relaciones amorosas con muchachos que son la antítesis de su polo tradicional.

El primer cambio muy importante que percibe Fernando es el de Sabaneta, el pueblo de su infancia, que se había convertido en un barrio de Medellín. Dice que “había en las afueras de Medellín un pueblo silencioso y apacible que se llamaba Sabaneta” (1994: 8) pero “[...] había dejado de ser un pueblo y se había convertido en un barrio más de Medellín” (1994: 10).

Esta transformación le hace recordar su niñez, que transcurrió en este pueblo. Sin embargo, se distancia de la realidad colombiana al pronunciar estas palabras: “¿Pero por qué me preocupa a mí Colombia si ya no es mía, es ajena? (1994: 8).

Fernando no nos informa del pasado con ejemplos concretos, con la excepción de un recuerdo en el apartamento de su amigo José Antonio, donde antes no se tomaba ni fumaba marihuana o cocaína y era como un templo. Según Fernando, los muchachos solo se aburren en este apartamento.

Cuando Fernando empieza a conocer a los sicarios mediante su amante Alexis, empieza a criticar la sociedad y la política colombianas, porque antes Colombia era “un país de gramáticos”. Este término El-kadi lo relaciona con una época del siglo XIX, cuando durante la formación de las repúblicas, los lexicógrafos y los gramáticos configuraron la llamada “generación de los políticos gramáticos” (2007), que en la novela desaparece por completo.

Durante su peregrinación por las iglesias de Medellín, que forma el hilo de la novela, encuentra a gente que, para él, no significa nada. “Yo soy la memoria de Colombia y su conciencia y después de mí no sigue nada” (1994: 21), dice Fernando, y se eleva sobre el resto de la población colombiana. “Mis ciudadanos padecen de una vileza congénita, crónica. Ésta es una raza ventajosa, envidiosa, rencorosa, embustera, ladrona: la peste humana en su más extrema ruindad” (1994:27). A los pobres los compara con las ratas que solo procrean y dice que “los pobres producen más pobres y la miseria más miseria” (1994: 83), y que esta miseria provoca más asesinatos y en consecuencia más muertos. De igual modo afirma que no hay raza más mala que la mezcla del español con el indio y el negro que produce “saltapatrasas o sea changos, simios, monos, micos con cola par que con ella se vuelvan a subir al árbol” (1994: 90).

Sin embargo, Fernando considera que el sistema político, las autoridades de Colombia y sobre todo en el presidente “que nos gobernó cuatro años con el mal de Alzheimer” (1994:42) han sido el gran problema que han causado y permitido estos cambios: “La ley de Colombia es la impunidad y nuestro primer delincuente impune es el presidente, que a estas

horas debe de andar parrandiándose el país y el puesto” (1994: 20). En ninguna parte Fernando nos dice exactamente por qué considera que Colombia es un país tan malo ni por qué el primer atracador de Colombia es el Estado. No obstante, aligera su desilusión por el Estado con la siguiente consideración irónica: “¿Que si tiene el país cosas buenas? Pero claro, lo bueno es que aquí nadie se muere de aburrición. Va uno de bache en bache desquitándole al atracador y al gobierno” (1994: 46).

Pero lo que ve como un problema irresoluble es la música de los jóvenes y los taxis de Medellín.

Con gran amor Fernando le compró a Alexis una casetera después de que su amante se desilusionase al no encontrar ningún aparato de música en su apartamento. Para Fernando es imposible escuchar “esta mierda música” (1994: 17). Si no se escucha la música tradicional, como la romántica, o los clásicos como Schönberg, le parece mejor contemplar “la pared en blanco y oír el silencio” (1994: 18). Su odio por esta música es tan grande que le lleva a tirar la casetera por el balcón. No obstante, aunque no comparte con su amante el entusiasmo por la música actual de los punkeros, le compra a Alexis otra casetera porque éste último no podía vivir sin música y Fernando no podía vivir sin él. Sin embargo, Fernando acabó tirándola otra vez por el balcón sin pensar. Con este hecho bastante violento, irracional podría haber herido a un peatón que pasara accidentalmente por la calle.

Cuando Wílmар, el segundo amante del protagonista, le preguntó a Fernando cómo podía vivir sin música, le explicó que “estaba entrenando para el silencio de la tumba” (1994: 93). Debido a su aversión por la música contemporánea, Fernando actúa como un egoísta y un hombre conservador que no quiere adaptarse a los nuevos tiempos. Lo mismo sucede con la radio en los taxis que el protagonista, junto con Alexis y luego con Wílmар, utiliza a menudo, sobre todo durante su peregrinación por las iglesias de Medellín. Fernando dice:

Los treinta y cinco mil taxis señalados (comprados con dólares del narcotráfico porque de dónde va a sacar dólares Colombia si nada exporta porque nada produce como no sea asesinos que nadie compra) llevan indefectible los radios prendidos transmitiendo: partidos de fútbol, vallenatos, o noticias optimistas sobre los treinta y cinco que mataron ayer [...] (1994: 22)

En el taxi se concentra todo lo que el protagonista tanto detesta: la música, sobre todo los vallenatos “que son una carraca con raspa” (1994: 47), los partidos de fútbol que son inútiles para él, las noticias sobre los muertos que no son suyos y que cambian a cada minuto y el taxista que no obedece a sus súplicas.

Si pide amablemente al taxista que baje la radio, él sube el volumen, lo que le irrita. Si ordena al taxista bajar el volumen sin rechistar, este la apaga. Sin embargo, antes de descubrir cómo tratar con los taxistas, pidió a Alexis que matara a uno solo porque estaba descontento y no podía soportar un viaje en taxi con la radio encendida.

Precisamente las relaciones amorosas con los jóvenes asesinos mueven las líneas de la violencia del protagonista y se oponen al hombre intelectual y tradicional, que aparece cuando se presenta a Fernando hablando sobre los cambios del Estado y de la sociedad. Sin embargo, también los sicarios causan en el protagonista dos visiones opuestas.

Como gramático siente la necesidad de traducirnos la lengua de los sicarios que, en el inicio de la novela, ayuda mucho al lector porque el narrador no incluye una introducción a la jerga de los muchachos: “El pelao debió de entregarle las llaves a la pinta esa”, comentó Alexis, mi niño, cuando le conté el suceso. [...] Con “el pelao” mi niño significaba el muchacho; con “la pinta esa” el atracador; y con “debió de” significaba “debió” a secas: tenía que entregarle las llaves” (1994: 20).

El protagonista desempeña el papel de traductor del parlache de los sicarios, sobre todo en las referencias a las armas utilizadas por estos, como en el caso de “«Déjame que la próxima vez sacó el fierro». El fierro es el revólver” (1994: 25). Pero también en este rol se eleva sobre el lector, cuando nos comenta por primera vez qué significa el término *muñeco* en la jerga, de manera que muestra su superioridad lingüística con respecto al lector. “El “muñeco” por si usted no lo sabe, por si no lo conoce, es el muerto” (1994: 27).

Sobre Alexis descubre que: “No habla español, habla en argot o jerga. En la jerga de las comunas [...]” (1994: 23). Antonio Torres, sobre la relación entre Fernando y su amante, en su artículo « *Lenguaje y violencia en La Virgen de los Sicarios, de Fernando Vallejo* », comenta que Fernando se asemeja a Pígalión:

Fernando, el gramático, como una suerte de Pígalión, educa a Alexis sobre cómo debe hablar, sobre música clásica o incluso sobre el pasodoble. No deja de ofrecer discursos, sermones, sobre muy distintos aspectos, en los que se concentra su «filosofía de la vida». Al mismo tiempo, el narrador, como vemos, penetra en el mundo de Alexis, conoce su lenguaje, sus intereses, sus valores y la razón de su comportamiento.¹⁸

De este modo, mantiene el control lingüístico en su narración, dominio que pierde en el momento en que empieza a hablar la jerga de los sicarios, de forma que pierde su identidad

¹⁸ Antonio TORRES, «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://www.raco.cat/index.php/estudis/article/viewFile/246886/330768>>, 336.

de hombre intelectual y gramático. “¿Es que estos cerdos del gobierno no son capaces de asfaltar una carretera tan esencial, que corta por en medio mi vida? ¡Gonorreas!” (1994: 12). Define *gonorrea* como “el insulto máximo en la barriadas de las comunas”, y lo utilizó de forma natural en el ejemplo siguiente: “Dios no existe y si existe es la gran gonorrea” (1994: 78).

Los insultos son muy frecuentes en la habla de todos los protagonistas de la novela, sobre todo la palabra *hijueputa*. Fernando explica cómo se utiliza este insulto:

Vamos a ver: “hijueputa” aquí significa mucho o no significa nada. “¡Qué frío tan hijueputa!”, por ejemplo, quiere decir: ¡qué frío tan intenso! “Es un tipo de una inteligencia la hijueputa” quiere decir: muy inteligente. Pero “hijueputas” a secas como nos dijo ese desgraciado, ah, eso ya sí es otra cosa. Es el veneno que te escupe la serpiente (1994: 48).

Precisamente las relaciones amorosas con los jóvenes asesinos mueven las líneas de la violencia del protagonista y se oponen al hombre intelectual y tradicional, que aparece cuando se presenta a Fernando hablando sobre los cambios del Estado y de la sociedad. Sin embargo, también los sicarios causan en el protagonista dos visiones opuestas.

Durante casi toda la novela, Fernando muestra su violencia por medio del vocabulario y la jerga que empieza a utilizar siguiendo el ejemplo de los sicarios. La violencia del protagonista se manifiesta en el momento en el que Fernando mata a un perro herido sin esperanza de vida porque Alexis no es capaz de hacerlo. “Entonces le saqué el revólver del cinto, puse el cañón contra el pecho del perro y jalé el gatillo. La detonación sonó sorda, amortiguada por el cuerpo del animal” (1994: 78).

Mediante el cambio de comportamiento y su transformación, que lo acerca al mundo de los sicarios, el protagonista-narrador modifica también su discurso narrativo. “Mire parcero: no somos nada. Somos una pesadilla de Dios, que es loco” (1994: 40). Con el uso del título *parcero*, Fernando capta la atención del narratorio y asimismo lo involucra en la trama de su relato.

No solo en el siguiente ejemplo sino también en toda la novela encontramos digresiones en las que se mencionan a Dios o a la Iglesia. Para Fernando, la religión era el centro de la sociedad y pensaba que con el cambio del sistema social también habría cambiado la religión: “Y yo pensando que la Iglesia andaba en más bancarrota que el comunismo... Qué va, está viva, respira” (1994: 15). Con la peregrinación por las iglesias de Medellín descubre que esos templos están llenos de sicarios porque allí recibían la absolución de manera inmediata. Precisamente, debido a su relación con el narcotráfico, Fernando critica a algunas

autoridades de la fe católica, como al cardenal López T., que “se empeñó en hacer negocios con el narcotráfico” (1994: 69). Sin embargo, con voz crítica habla también de la fe católica, sobre la que dice que “no hay roña más grande sobre esta tierra que la religión católica” (1994: 66).

En el caso de la fe del protagonista, Fernando adopta dos posturas opuestas, tal como hemos visto al analizar el lenguaje o su comportamiento. Por un lado, es un hombre tradicional y creyente, con un fuerte vínculo a María Auxiliadora. La Virgen acompaña al protagonista en todo el relato porque en todas las iglesias se reza a María.

Virgencita niña, María Auxiliadora que te conozco desde mi infancia, desde el colegio de los salesianos donde estudié; que eres más mía que de esta multitud novelera, hazme un favor: Que este niño que ves rezándote, ante tí, a mi lado, que sea mi último y definitivo amor [...] (1994: 15)

Considera que María Auxiliadora es su Virgen, la Virgen de su niñez y es a la que más quiere.

Pero por otro lado, su fe y visión crítica de Dios hace que se opongan la devoción casi extrema a la Virgen María, y la no creencia en Dios, aunque acepta su existencia: “Claro que Dios existe por todas partes encuentro signos de su maldad” (1994: 74). No obstante, su opinión sobre la existencia de Dios cambia más adelante, cuando pasa a ser la gonorra, como ya he señalado antes. Podemos decir que odia a Dios, ya que lo acusa de permitir todas las cosas malas de este mundo y las situaciones malas que tienen lugar en él. Algunas de estas maldades se pueden ver también es sus templos, como en la Catedral Metropolitana, donde “en las bancas atrás se venden los muchachos y los travestis, se comercia en armas y en drogas y se fuma marihuana” (1994: 53). Fernando dice que Dios y el Diablo son uno, aunque por otro lado confía en Él: “Tenía que [...] rogarle a Dios que todo lo sabe, que todo lo entiende, que todo lo puede, que me ayudara a matar a este hijueputa” (1994: 113).

10 Alexis y Wílmар: los sicarios

“Los muchachos no son de nadie – dice él – son de quien lo necesita.”

(1994: 12)

En la novela no se describe físicamente a Alexis y a Wílmар, tampoco a Fernando. Parece que la descripción de lo exterior no es importante para el narrador. Sin embargo, en la novela aparecen algunas referencias al aspecto de estos muchachos, como por ejemplo durante el primer encuentro de Fernando y Alexis: “Aquí te regalo esta belleza – me dijo José Antonio cuando me presentó a Alexis –, que ya lleva como diez muertos” (1994:10)

Más importante para el narrador es la descripción interior de los jóvenes sicarios, sus hechos y sobre todo las características de la persona del sicario como tal, aunque no siente la necesidad de describirlos directamente. “Ustedes no necesitan, por supuesto, que les explique qué es un sicario. Mi abuelo sí, necesitaría, pero mi abuelo murió hace años y años” (1994: 9). Fernando conoce a Alexis en casa de un amigo y gracias a este amante empieza a ir en peregrinación por las iglesias de Medellín y a recordar cómo era la ciudad antes. Después de la muerte de Alexis, asesinado por La Laguna Azul, en la calle, de un tiro, el protagonista empieza a vagar por la ciudad y también en la calle encuentra a Wílmар, gracias al cual llega a conocer las comunas.

Para el análisis del sicario puede resultar suficiente el personaje de Alexis, porque con él se describe la figura del sicario y nos acerca a su estilo de vida; con Wílmар solo añade algunos aspectos personales, pues lo considera como una continuación de su amante precedente. Fernando dice que estos muchachos están “vivos hoy y mañana muertos que es la ley del mundo, pero asesinados: jóvenes asesinados, exentos de la ignominias de la vejez por escandaloso puñal o compasiva bala” (1994:11), con lo que manifiesta que no tienen futuro. En general, son muchachos jóvenes, muchas veces sin familia, que matan a todo aquel se encuentran por su camino.

Para eso están aquí los sicarios, para que sirvan, como las putas, y los contraten los que les puedan pagar. Ellos son los cobradores de las deudas incobrables, de sangre o no. Y valen menos que un plomero. Es la última ventaja que no queda en este cuadro de desastre (1994: 88).

Después de la muerte de Pablo Escobar, la figura del sicario cambió un poco porque los chicos ya no eran empleados de los narcotraficantes y solo mataban por su propia cuenta. “Y sicario que trabaja solo por su cuenta y riesgo ya no es sicario: es libre empresa, la iniciativa privada” (1994: 34). Sin embargo, la denominación de *sicarios* continúa usándose para nombrar

a un grupo de chicos jóvenes violentos y asesinos. Luz Mary Giraldo generaliza la descripción del sicario y lo define como:

El sicario es representado como un personaje que, desde la periferia hacia el centro, se apropia de la ciudad, transformando sus escenarios, imponiendo reglas de comportamiento, introduciendo nuevos códigos lingüísticos y construyendo una nueva estética (corporal y musical, especialmente)¹⁹.

A Alexis y a Wílmар los conocemos solo por sus nombres. Los sicarios tienen nombres “de ricos, extravagantes, extranjeros: Tayson Alexander, por ejemplo, o Fáber o Eder o Wílfеr o Rommel o Yeison [...]” (1994: 8), porque es lo único que los padres les pueden dar a sus hijos. Asimismo, en la novela no se mencionan los apellidos de estos chicos, no son importantes, lo que también puede resaltar la idea de que su vida no significa nada.

Al igual que el personaje de Fernando, en el interior de ambos sicarios conviven dos mundos opuestos: un mundo violento, en el que se no se siguen las tradiciones de la sociedad conservadora colombiana, y otro mundo que no se corresponde con el primero, pues es su contrario. Estas contradicciones están muy bien ejemplificadas todos los aspectos de los personajes de ambos sicarios.

Por un lado, son los que matan a todos, pero por otro lado, son jóvenes, chicos normales que tienen sus propios gustos y se interesan por la música actual y la ropa. Les gusta escuchar rock y punk o ver la televisión, y les da igual qué programa: “Impulsado por su vacío esencial Alexis agarra en el televisor cualquier cosa: telenovelas, partidos de fútbol, conjuntos de rock una puta declarando, el presidente” (1994:33). Luego Wílmар nos da a conocer el resto de los gustos y de las marcas de vestido que prefieren los sicarios.

Con su letra arvevesada y mi bolígrafo escribí: Que quería unos tenis marca Reebok y unos jeans Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Kelvin Klein. Una moto Honda, un jeep Mazda, un equipo de sonido láser y una nevera para la mamá: uno de esos refrigeradores enormes marca Whirpool que soltaban chorros de cubitos de hielo abriéndoles simplemente una llave... (1994: 71).

Otra contradicción de los personajes de Alexis y Wílmар es la del sicario – homosexual. Maite Villoria Nolla describe en su trabajo «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en *La virgen de los sicarios*» que “los jóvenes son contruidos como delincuentes y violentos, responsables del terror en las ciudades” (108) y debido a su trabajo de asesinos, los podemos considerar como personas masculinas. Sin embargo, al

¹⁹ Luz Mary GIRALDO, *Ciudades escritas: Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.

establecer relaciones amorosas homosexuales con Fernando, rompen el estereotipo de asesinos machistas del mismo modo que rompen con la visión tradicional y conservadora de la sociedad de Colombia. Asimismo, con su homosexualidad limitan sus vidas negando la continuación de su linaje, de manera que confirman que no tienen futuro.

Como ya he mencionado en los capítulos anteriores, la religión de los sicarios forma una parte muy importante de sus vidas y también es una gran contradicción del estilo de vida de estos asesinos. Los sicarios realizan peregrinaciones; en la novela, Alexis y Wílmur, acompañados de Fernando, visitan las iglesias de Medellín donde rezan a María Auxiliadora. Para los sicarios, el objetivo de la peregrinación es purificar sus almas, tener éxito en su trabajo y suplicar la protección de María. A Fernando esta peregrinación le parece: “Era la peregrinación de los martes, devota, insulsa, mentirosa” (1994: 15), y se pregunta: “¿Por qué esta manía de pedir y pedir?” (1994: 15), “¿Qué le pediría Alexis a la Virgen? Dicen los sociólogos que los sicarios le piden a María Auxiliadora que no les caya fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio” (1994: 15).

Parece que los sicarios no tienen conciencia, porque tan pronto matan en la calle como van a la iglesia a orar y a pedir ayuda durante sus hechos crudos. Para ellos, ser sicario es solo un trabajo y cuando van a confesarse, no dicen que mataron a alguien. “Que se confesara de ellos el que los mandó a matar. De ése era el pecado, no de él que simplemente estaba haciendo un trabajo, un ‘camelo’” (1994: 32).

Las iglesias están llenas de sicarios. “Esta devoción repentina de la juventud me causaba asombro” (1994: 15), dice Fernando. Sin embargo, son jóvenes sin educación a quienes se les tienen que cerrar las puertas de las iglesias para que no las atraquen. Son los que no respetan ni la religión ni la muerte: “Dicen que atracan los bautizos, las bodas, los velorios, los entierros. Que matan en plena misa o llegando cementerio a los que van vivos acompañando al muerto” (1994: 21).

Para protegerse durante los actos violentos y los homicidios, los sicarios no solo rezan a María Auxiliadora, sino que también llevan tres escapularios carmelitas debajo de su ropa, como el protagonista Alexis: “Si no los hubiera llevado le habrían dado un plomazo en el corazón o en el cerebro” (1994: 26). Llevan uno en el cuello, otro en el antebrazo y el último en el tobillo. También sirven “para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen” (1994: 16).

Para conseguir su propósito, los sicarios usan balas rezadas, otra contradicción irónica, tal como indica su nombre.

Las balas rezadas se preparan así: Pónganse seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en parrilla eléctrica. Espolvoréense luego en agua bendita obtenida de la pila de una iglesia, o suministrada, garantizada, por la parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental. El agua, bendita o no, se vaporiza por el calor violento, y mientras tanto va rezando el que las reza con la fe del carbonero: “Por la gracias de San Judas Tadeo (o el Señor Caído de Girardota o el padre Arcila o el santo de tu devoción) que estas balas de esta suerte consagradas den en el blanco sin fallar, y que no sufra el difunto. Amén” (1994: 63).

De igual modo, podemos descubrir este vínculo con el mundo religioso en los apodos que Fernando les da a Alexis y a Wílmur. A Alexis lo llama “Ángel Exterminador”: “Sin alias, sin apellido, con su solo nombre, Alexis era el Ángel Exterminador que había descendido sobre Medellín a acabar con su raza perversa” (1994: 55). También considera a Alexis como su “ángel de la guardia” (1994: 94), porque lo protege. En este caso, es evidente la ambigüedad del símbolo religioso, pues el ángel es representado como una entidad bella y pura, mientras que el ángel exterminador, que puede ser percibido también como el ángel caído o el ángel de la muerte, representa la maldad.

Fernando llama a Wílmur el niño enviado de Satanás “que había venido a poner orden en este mundo con el que Dios no puede” (1994: 99), y debido a la violencia del personaje de su amante, Fernando hace referencia a un personaje bíblico, al Rey Herodes, en el momento en que Wílmur mata en un autobús a dos niños y a su madre.

Y con la taza llena hasta el tropel, rebosada hasta el rebose, he aquí que en Wílmur encarna el Rey Herodes. Y que saca el Santo Rey el tote y trueno tres veces. ¡Tas! ¡Tas! ¡Tas! Una para la mamá, y dos para sus dos redrojos. Una pepita para la mamá en su corazón de madre, y dos para sus angelitos en sus corazoncitos tiernos (1994: 101).

De igual modo, es muy importante en la novela sicarésca el uso de la lengua, o mejor dicho, el estudio de la jerga o del parlache de los sicarios. Como he mencionado antes, el protagonista-narrador Fernando es de gran importancia para el lector de la novela *La Virgen de los Sicarios* porque nos traduce o explica algunos términos del lenguaje de los sicarios.

Los sicarios tienen su propia lengua: “Sin saber ni inglés ni francés ni japonés ni nada sólo comprende el lenguaje universal del golpe” (1994: 23). Su lengua refleja la violencia de sus actos, y usan: “una serie de vocablos y giros nuevos, feos, para designar ciertos conceptos viejos: matar, morir, el muerto, el revólver, la policía...” (1994: 23). Por ejemplo, Alexis no utiliza el verbo *matar*, sino que lo sustituye por otros. “Ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo “Yo te lo mato”, dijo “Yo te los quiebro”. Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. La infinidad de sinónimos que tienen para decirlo: más que los árabes para el camello” (1994: 25).

El lenguaje de los sicarios se adapta a lo cotidiano y a lo natural de la sociedad colombiana, y contamina tanto a la sociedad misma como al protagonista Fernando, al producirse un cambio en su percepción de esta lengua. Antonio Torres nombra el choque del parlache de los sicarios con otro tipo de la narración (en este caso la de Fernando) como el proceso de “sicarización” lingüística²⁰. La “sicarización” lingüística, como afirma El-Kadi en su artículo «*La Virgen de los sicarios y una gramática del caos*», es un lenguaje contemporáneo y moderno incomprensible para Fernando, quien como el gramático que es, quiere usar solo las normas correctas de la lengua. Critica la lengua moderna y dice que “todo el problema de Colombia es una cuestión semántica” (1994: 48).

Unido a la figura del sicario no solo se encuentra el parlache, sino también la violencia, que constituye uno de sus rasgos característicos. Ya el nombre de *sicario* proviene de la palabra latina *sicarius*, cuya raíz *sica* significa puñal²¹; por tanto, es evidente que la figura del sicario tiene que estar vinculada a la violencia.

Es conocido que los sicarios asesinan en la calle a cualquiera que no les guste y a plena luz del día. Sin embargo, estos muchachos tienen sus propias costumbres para matar, a fin de tener suerte y éxito en otros asesinatos. El sicario, antes de disparar se adelanta a su víctima, se da la vuelta y le dispara en el centro de la frente para que su víctima se vaya de este mundo conociéndolo. “[Alexis] Corrió hacia el hippie, se le adelantó, dio media vuelta, sacó el revólver y a pocos palmos le chantó un tiro en la frente, en el puro centro, donde el miércoles de ceniza te ponen la santa cruz” (1994: 26). Después del homicidio siguen su camino como si no hubiera pasado nada.

²⁰ Antonio TORRES, «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics* [Institut d’Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://www.raco.cat/index.php/estudis/article/viewFile/246886/330768>>, 334.

²¹ Guillermo CABANELLAS DE TORRES, *Diccionario jurídico elemental*, Buenos Aires: Editorial Heliasta S.R.L., 1979.

11 Medellín/Medallo

Para que mi análisis sea completo, es muy importante estudiar también el espacio literario donde se desarrolla la trama de la novela *La Virgen de los Sicarios*, dado que contribuye a la formación de los protagonistas. La ciudad de Medellín es fundamental para el protagonista-narrador Fernando, ya que la describe a lo largo de toda la novela y por medio de estas descripciones puede trazar la figura del sicario. El protagonista se convierte en nuestro guía por la ciudad, de la que dice:

Sí señor, Medellín en la noche es bello. ¿O bella? Ya ni sé, nunca he sabido si es hombre o mujer. Lo que sea. Como esas lucecitas ya dije que eran almas, viene a tener más almas que yo: tres millones y medio. Y yo una sola pero en pedazos (1994: 31).

Sin embargo, como ya sabemos del capítulo que trata sobre el protagonista Fernando, él siente cierta dificultad para vivir en esta ciudad porque percibe en ella varios cambios que lo inquietan. Sobre todo la creación de las comunas de donde provienen los sicarios: “Las comunas cuando yo nací ni existían. Ni siquiera en mi juventud, cuando me fui.” (1994: 28). Asimismo, añade que las comunas son: “Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas, atronándose con su música, envenenándose de amor al prójimo, compitiendo las ansias de matar con la furia reproductora” (1994: 28).

En este sentido, Elena Valdez en su artículo «*La representación multifacética de Medellín en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo: el espacio urbano desde el centro hacia la periferia.*» afirma que la ciudad Medellín tiene dos vistas: la vertical y la horizontal²². En el centro de la vista vertical se encuentra el piso de Fernando, que también constituye el centro del relato, dado que aquí se desarrolla la mayoría de la trama de la novela. Esta vista está constituida, además, por otros edificios y por las calles de Medellín. La vista horizontal está formada por las comunas, que se construían en lugares elevados. “Después, poco a poco, [...], va construyendo uno la segunda planta de la casa sobre la primera [...]” (1994: 59).

A partir de esta división panorámica, podemos descubrir dos contradicciones, cada una de las cuales contiene dos perspectivas de esta ciudad: la ciudad tradicional y la ciudad moderna y violenta, o lo que es lo mismo, Medellín y su contrapunto Medallo.

La ciudad tradicional es la que ha estado siempre, es la de la clase alta de la sociedad colombiana y está representada por Fernando, o mejor dicho, por su apartamento. Dice

²² Elena VALDEZ, «La representación multifacética de Medellín en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo: el espacio urbano desde el centro hacia la periferia.», *Letras Hispanas*, Vol. 5 (2008), <http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol5-1/contentParagraph/0/content_files/file5/Valdez.pdf>, 70.

Fernando que la conoce muy bien: “Yo sé más de Medellín que Balzac de París [...]” (1994: 41) y que su apartamento es una “isla oscura en un mar de luces” (1994: 31), que le ofrece una distancia de la ciudad moderna. La ciudad moderna es el Medellín tomado por los sicarios y los taxis, que dominan las calles y para Fernando simbolizan el cambio, un progreso de la sociedad que no se corresponde con su creencia en un mundo tradicional y conservador. Dice que “[...] eran los demonios de Medellín, la ciudad maldita, que habíamos agarrado al andar por sus calles [...]” (1994: 28). Por el progreso moderno de la sociedad y sobre todo debido a su relación con los sicarios, critica a Medellín y dice que no queda “ni un solo oasis de paz” (1994: 20). Al ver la modernización progresiva de la ciudad, Fernando evoca los recuerdos de su infancia. Habla del “sitio más mágico de Universo, la cantina Bombay” (1994: 13), que es lo único que no ha cambiado en la ciudad nueva, que el protagonista ya no reconoce. Además, comenta que antes las iglesias no tenían que cerrar las puertas para protegerse de los sicarios, que no aprecian los valores de la Iglesia.

Para el protagonista Fernando, los cambios de la ciudad de su infancia son muy graves y tras la muerte de Alexis empieza a odiarla, sobre todo la parte que no conocía antes de su regreso. Por lo tanto, divide la ciudad en dos partes que forman la contradicción más importante de este espacio literario: en Medellín y en su contrapunto Medallo. “Yo propongo que se siga llamando Medellín a la ciudad de abajo, y que se deje su alias para la de arriba: Medallo.” (1994: 84).

Podríamos decir, para simplificar las cosas, que bajo un solo nombre Medellín, son dos ciudades: la de abajo, intemporal, en el valle; y la de arriba en las montañas, rodeándola. Es el abrazo de Judas. Esas barriadas circundantes levantadas sobre las laderas de las montañas son las comunas, la chispa y leña que mantienen encendido el fogón del matadero. La ciudad de abajo nunca sube a la ciudad de arriba pero lo contrario sí: los de arriba bajan, a vagar, a robar, a atracar, a matar (1994: 82).

Por tanto, entendemos que Medallo es la ciudad de los sicarios, la ciudad de las comunas, creadas por los campesinos que trajeron sus costumbres del campo, como “rezar el rosario, beber aguardiente, robarle al vecino y matarse por chichiguas [...]” (1994: 29). Precisamente, Fernando considera que los campesinos son los causantes de la violencia urbana de Medallo y dice que “No hay plaga mayor sobre el planeta que el campesino colombiano” (1994: 83). Construyeron las comunas en una montaña y les dieron el nombre por acción comunal.

Los Priscos fueron los pioneros de esta profesión, la primera banda de sicarios que empezó a vivir en las comunas. Su cuna fue el barrio de Aranjuez, “un barrio alto pero muy bajo: alto en la montaña y bajo en mi consideración social” (1994: 43). Cuando nació Fernando,

este barrio era el último de la ciudad, pero en la novela era el lugar donde empezaban las comunas.

Las comunas son, como he dicho, tremendas. Pero no me crean mucho que sólo las conozco por referencias, por las malas lenguas: casas y casas y casas, feas, feas, feas, encaramadas obscenamente las unas sobre las otras, ensordeciéndose con sus radios, día y noche, noche y día a ver cuál puede más, tronando en cada casa, en cada cuarto, desgañitándose en vallenatos y partidos de fútbol, música salsa y rock, sin para la carraca (1994: 56).

Las comunas son conocidas por sus calles laberínticas, rodeadas por basureros. Están divididas en columnas y cada columna a su vez en varios barrios. En cada barrio viven varias bandas de sicarios formadas por muchachos. “Por razones “territoriales”, un muchacho de un barrio no puede transitar por las calles de otro. Eso sería un insulto insufrible a la propiedad, que aquí es sagrada” (1994: 57). Sin embargo, en el pasado no funcionaba de esta manera, pues las comunas fueron fundadas como “barrios de puertas abiertas” (1994: 58).

La gente de las comunas es muy pobre y tiene muchos hijos, lo que obliga a sus habitantes a trabajar en la ciudad. Por tanto, sus vidas no valen nada y tienen vidas efímeras, mueren cuando son jóvenes. Los sicarios, después de la muerte de Pablo Escobar, mataban por desquite y empezaron a bajar a la ciudad para manifestar su posición en la sociedad. Con su bajada se produce el choque entre Medellín y Medellín, y se extiende la violencia propia de las comunas. La violencia de la ciudad es más visible en las calles, donde los sicarios matan a plena luz del día.

Cuando Fernando está con Alexis, no habla mucho de las comunas porque son nuevas para él y no sabe mucho de ellas. “Yo hablo de las comunas con la propiedad del que las conoce, pero no, sólo las he visto de lejos [...]” (1994: 30). No obstante, cuando empieza su relación con Wílmur, decide ir a estos barrios a buscar a la madre de Alexis.

Las comunas son muy pobres y su pobreza no interesa a nadie. Por lo tanto, Fernando se muestra como un hombre caritativo cuando va al encuentro de la madre de Alexis para darle dinero. Tras esta entrada a las comunas, el protagonista muestra que acepta la vida de los sicarios.

12 Conclusión

El objetivo de este trabajo era descubrir la violencia de los protagonistas y del espacio literario en la novela *La Virgen de los Sicarios* del autor colombiano Fernando Vallejo. Mi trabajo se divide en dos partes: en la primera, analizo el contexto extraliterario por medio de breve estudio de la historia de Colombia, así como de una introducción a la problemática de la violencia en Colombia y su reflejo en la literatura. En la segunda parte del trabajo incluyo el análisis de la novela *La Virgen de los Sicarios*.

Para descubrir la violencia en la historia de Colombia, empecé el capítulo dedicado a la misma en la mitad del siglo XIX, exactamente en el año 1830, en la época de la República de la Nueva Granada (1830 – 1850), dado que en esta época descubrí los primeros problemas políticos, tales como la imposibilidad de mejorar las condiciones sociales o las luchas políticas por el poder, que son el origen de la evolución de la situación en el campo político colombiano. También en esta época nació el partido político conservador que ya en este tiempo empezó a luchar contra los liberales. El conflicto entre ambos partidos políticos se extiende durante décadas, y culmina con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril del 1948, acontecimiento importante en la evolución de la violencia en Colombia. El asesinato del líder del Partido Liberal y el candidato presidencial provocó un motín conocido como el Bogotazo y con él comenzó la época de la Violencia. Esta época se caracterizó por el combate contra el sistema del Gobierno rojista, liderado por Gustavo Rojas Pinilla. A finales del siglo XX empezaron a funcionar el M-19 y las guerrillas, se desarrolla la pobreza de la sociedad colombiana y en los años 80 comenzaron a penetrar en la vida política, económica y social de Colombia los cárteles, sobre todo el cártel de Medellín con su capo Pablo Escobar Gaviria. Los jóvenes sicarios bajo del poder de Pablo Escobar asesinaron al Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. Tras este trágico acontecimiento Colombia declaró la guerra a los narcotraficantes, que terminó en el año 1993 con el asesinato de Pablo Escobar Gaviria.

Siguiendo en los artículos «*Lenguaje y violencia en La Virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo*» de Antonio Torres y el trabajo «*La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*» de Maritza Montaña González, considero que se trata de una novela sicaresca. Esta última autora desarrolla en su artículo una descripción de la novela sicaresca basada en *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo. Para este género es muy importante la figura del sicario vinculado a la violencia, razón por la cual describí su representación en la novela colombiana. A finales del siglo XX, la violencia y el sicario fueron los temas más novelados en Colombia, dado que eran una parte importante de la cultura colombiana convirtiéndose en el mito de la cultura.

Empecé el análisis de la novela *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo con la descripción del título de la obra, llamada así a partir de María Auxiliadora, la protectora de la región de Medellín y de los sicarios que visitan las iglesias para rezarle y conseguir así sus propósitos; y con una breve introducción a la trama de la novela.

Analiqué al protagonista Fernando y a sus dos amantes, Alexis y Wílmur, jóvenes sicarios, y también el espacio literario: la ciudad de Medellín. Dado que era evidente que la novela trataba de la vida y los sicarios, decidí descubrir en cada persona (Fernando, Alexis y Wílmur) su lado violenta, a través de su comportamiento o de la lengua y buscar las contradicciones que pudiera haber, dado que “cada moneda tiene dos caras”. Por tanto, el objetivo de mi análisis fue descubrir en cada persona la presencia de varios polos opuestos. En la figura de Fernando, en primer lugar, analicé su postura de narrador-protagonista y su manera de narrar el relato y explicar al lector la figura del sicario. En segundo lugar, descubrí que Fernando actuaba de guía del lector por la ciudad Medellín. Los polos más importantes que formaban parte de la personalidad de Fernando eran, por una parte, el hombre tradicional y el gramático que no entendía los cambios que se habían producido en su país natal y en la sociedad colombiana, y por otra, el homosexual que establecía relaciones amorosas con jóvenes sicarios que eran sus antagonistas. Mediante estas relaciones, Fernando se convirtió en un hombre violento, que adaptó su estilo de vida al de los sicarios, que cambió su lengua y empezó a hablar en la jerga de los jóvenes asesinos y que, por medio de sus amantes, dirigió la violencia que sentía contra aquellos que no le gustaban.

Descubrí en los personajes de Alexis y Wílmur la contradicción más impactante, esto es, la oposición entre un asesino desalmado que mataba a todos los que se cruzaban por su camino y la de un muchacho de pocos años, a veces sin casa o sin familia. Al mismo tiempo, la contradicción del polo del chico homosexual, causada por la ruptura con el estereotipo del homicida machista, influía en el polo del asesino. Otro elemento contradictorio era la devoción de los sicarios y su peregrinación por las iglesias de Medellín. La religiosidad, las visitas a las iglesias y los rezos a María Auxiliadora forman parte integral de la figura del sicario. Sin embargo, su estilo de vida los obliga a la destrucción de los bienes de la Iglesia y a no respetar los valores religiosos. Para una mejor comprensión de la figura del sicario, he estudiado su lenguaje, por medio de una introducción al concepto de “sicarización” lingüística, fenómeno que ya habían confirmado Antonio Torres y Aileen El-Kadi en sus artículos. Para concluir el análisis de los protagonistas sicarios, incorporé sus costumbres, así como una pequeña muestra de su forma de matar.

La última parte de mi análisis trata sobre el estudio del espacio literario, Medellín, donde también descubrí algunas contradicciones. En primer lugar, dividí la ciudad en dos partes: la vertical, formada por el apartamento de Fernando, y la horizontal, constituida por las comunas. Esta división plasma la primera contradicción, dado que por un lado se encuentra la ciudad tradicional (la parte vertical), conocida por Fernando, y por otro, la ciudad moderna, absorta por la comunas. En segundo lugar, Fernando estableció otra oposición cuando dividió y llamó a la ciudad de dos formas, Medellín y Medallo, esta última, para referirse a la zona donde viven los sicarios, a la parte “mala” de la ciudad.

Al finalizar la tesis, podemos confirmar que he logrado el objetivo de mi análisis al descubrir varios polos opuestos tanto en los protagonistas Fernando, Alexis y Wílmur, como en la ciudad Medellín, por medio de la descripción de la violencia en la novela *La Virgen de los Sicarios* y su reflejo en la lengua y en el comportamiento de los protagonistas.

13 Resumé

Cílem této bakalářské práce je analyzovat hlavní postavy románu Fernanda Valleja *La Virgen de los Sicarios*: Fernanda a jeho dva milence, Alexise a Wílmara, mladé nájemné vrahy (tzv. *sicarios*). Tato analýza vede k charakteristice literárního obrazu násilí prostřednictvím popisu chování, ale též jazyka (respektive slangu) těchto mladých zabijáků. V práci nechybí ani analýza literárního ztvárnění městského prostředí, konkrétně jde o Medellín, ve kterém se příběh románu odehrává.

Bakalářská práce je rozdělena do dvou hlavních částí: první část je soustředěna na extraliterární kontext, přesněji na historii Kolumbie, druhá část pak na kontext literární. Po krátkém seznámení s Fernandem Vallejem, autorem analyzovaného románu *La Virgen de los Sicarios*, následuje zařazení zmíněného románového žánru, a to do sikařského románu, charakterizovaného násilím, obchodem s drogami v Kolumbii a také postavou *sicaria* pohybujícího se v marginalizovaném prostředí. Následuje charakteristika postavy *sicaria* a pojednání o tématice násilí těchto mladých vrahů, reflektovaných v kolumbijské literatuře. Ještě před samotnou analýzou románu je uveden krátký rozbor názvu knihy souvisejícího s religiozitou *sicarios*.

Vlastní analýza románu *La Virgen de los Sicarios* začíná uvedením do děje románu, po němž následuje analýza hlavních postav, vypravěče Fernanda a jeho dvou milenců, Alexise a Wílmara. V této analýze jsem popisovala charakteristické prvky postav jako chování, jazyk, náboženství a homosexualitu, protože v každém z těchto elementů jsou jasně čitelné protiklady, které tvoří pól násilný a pól tradiční.

Analýzu románu uzavírám studií literárního obrazu kolumbijského města Medellín, ve kterém se děj románu odehrává.

15 Bibliografía

CAMPOS HERNÁNDEZ, Jaime Enrique: *Horizontes Sociales*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Pearson Educación, 2005.

FERNÁNDEZ ROSSIER, Luis Antonio: *Colombia: historia, política, sociedad, economía, cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

GIRALDO, Luz Mary: *Ciudades escritas: Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.

SIXIREI PAREDES, Carlos: *La violencia en Colombia (1990-2002): Antecedentes y desarrollo histórico*, Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2011.

VALLEJO, Fernando: *La Virgen de los Sicarios*, Santafé de Bogotá: Editorial Santillana, 1994.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

BLANCO NARVÁEZ, Wilson: «El asesino de Gaitán»,
<<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/el-asesino-de-gaitan-115931>>,
[consulta: 14/4/2013].

CABANELLAS DE TORRES, Guillermo: *Diccionario jurídico elemental*, Buenos Aires: Editorial Heliasta S.R.L., 1979.

DÍAZ ORTIZ, Oscar A.: «El carácter grotesco del cuerpo social»,
<<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9708>>.

EL-KADI, Aileen: «La Virgen de los sicarios y una gramática del caos», *Espéculo*, Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, 2007,
<<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/vsicario.html>>.

LOŠŤÁKOVÁ, Soňa: *Proměna způsobu fungování kolumbijských drogových kartelů od 80. let do současnosti*, <https://is.muni.cz/th/251402/fss_b/S.Lostakova_BP.txt>

MONTAÑO GONZÁLEZ, Maritza: *La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*, Cuadernos de postgrado, Escuela de Estudios Literarios 3, 2009, (ISSN 2011-2505), <http://www.academia.edu/4241120/La_Violencia_y_el_narcotr%C3%A1fico_en_la_literatura_colombiana>, [consulta:], 113.

NOLLA, Maite Villoria: «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios», *Cuadernos de Literatura*, 8 (2002): 107 – 114, <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/7992>>.

OSORIO, Óscar: «El sicario en la novela colombiana», *Poligramas* 29, junio 2008, <https://www.academia.edu/4349923/El_sicario_en_la_novela_colombiana>, 61 – 81.

SIONERIU, Larisa: «Jorge Eliecer Gaitan», <<http://colombiareports.co/jorge-eliece-gaitan/>>, [consulta: 17/6/2014].

TORRES, Antonio: «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los Sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://www.raco.cat/index.php/estudis/article/viewFile/246886/330768>>, 331 – 338.

VALDEZ, Elena: «La representación multifacética de Medellín en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo: el espacio urbano desde el centro hacia la periferia.», *Letras Hispanas*, Vol. 5 (2008), <http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol5-1/contentParagraph/0/content_files/file5/Valdez.pdf>, 70 – 78.

VALLEJO, Fernando: *El don de la vida*, <<http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/201004/primeras-paginas-don-vida.pdf>>

16 Anotace

Jméno a příjmení autora: Klára Vychopeňová

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta Univerzity Palackého v Olomouci

Název práce: Literární obraz násilí v románu Fernanda Valleja *La Virgen de los Sicarios*

Vedoucí práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Počet stran: 43

Počet znaků:

Počet titulů použité literatury: 17

Počet příloh: 1 CD

Klíčová slova: Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, kolumbijský román, sikařský román, sicarios, násilí, homosexualita, Medellín

Charakteristika práce: Cílem této bakalářské práce je analyzovat hlavní postavy románu Fernanda Valleja *La Virgen de los Sicarios*: Fernanda a jeho dva milence Alexise a Wílmara, mladé *sicarios*. V jejich literárním vyobrazení pak odkrýt násilí nejen na příkladech jejich chování, ale také skrze jejich jazyk, respektive slang. Práci uzavírá analýza literárního ztvárnění prostředí města Medellín, ve kterém se příběh románu odehrává.

17 Annotation

Author: Klára Vychopeňová

Name of department and faculty: Department of Romance Studies, Philosophical Faculty of Palacký University

Title of the thesis: Literary representation of violence in the novel *Our Lady of the Assassins* of Fernando Vallejo

Thesis supervisor: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Number of pages: 43

Number of characters:

Number of used sources: 17

Number of annexes: 1 CD Keywords

Keywords: Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, Colombian novel, sicaresca, sicarios, violence, homosexuality, Medellin

Annotation of thesis: The objective of this bachelor thesis is to depict main characters from the novel by Fernando Vallejo *La Virgen de los Sicarios*, Fernando and his two young *sicario* lovers Alexis and Wílmur. Furthermore, the thesis moves to fathom the violence in the characters not only by means of their behaviour, but also through the language (slang) they use. The thesis finalizes also with the analysis of the literary background of the city of Medellin where the story takes place.